

EL CLUB HARO DEPORTIVO DURANTE LA SEGUNDA REPÚBLICA (1931-1936)*

DAVID MOTA ZURDO**

RESUMEN

Este artículo es un análisis histórico sobre el Club Haro Deportivo, en el que se atiende tanto a su origen como a sus iniciativas para fomentar el fútbol en la comarca. Asimismo, se analiza su participación en las principales competiciones federativas de los campeonatos regionales de fútbol. Y, por último, se presta especial atención a los torneos locales organizados por esta entidad deportiva y a su concurso tanto en la Federación Guipuzcoana como en la Castellana desde 1931 hasta 1936.

Palabras clave: Haro Deportivo; Segunda República; Fútbol; Rioja; Federación Castellana

This article is a historical analysis of the Haro Deportivo Club, which attends to its origin and its initiatives to promote football in the region. Likewise, their participation in the main federation competitions of the regional soccer championships is analyzed. And, finally, special attention is paid to the local tournaments organized by this sports entity and to its inclusion both in the Federation of Guipuzcoa and Federation of Castile from 1931 to 1936.

Keywords: Haro Deportivo; Spanish Republic; Football; Rioja; Federation of Castile

INTRODUCCIÓN

Los clubes de fútbol han contribuido a construir y definir las identidades de ámbito local, regional o nacional. De hecho, la vinculación entre fútbol e identidad es rastreable a lo largo de todo el globo y en distintos periodos de la historia. Una unión que es visible en latitudes muy diversas, aunque especialmente en aquellas de marcada identidad regional y nacional. Los ejemplos son varios: Irlanda, Chile, Argentina o Serbia. En estos y

* Registrado el 12 de febrero de 2020. Aprobado el 20 de diciembre de 2021.

** Universidad Isabel I. david.mota@uii.es

muchos otros países, los clubes de fútbol han utilizado como refuerzo identitario su propia historia; es decir, la han instrumentalizado, haciendo un uso indebido de la disciplina con una única finalidad: favorecer su versión de los hechos y utilizarlo como arma propagandística. No en vano, se apela a los sentimientos y a las emociones compartidas por un determinado club deportivo en los discursos y lemas de casi todas las entidades futbolísticas contemporáneas, desde el «més que un club» del F.C. Barcelona a la práctica indisolubilidad identitaria del Athletic Club de Bilbao con lo bilbaíno, lo vizcaíno o lo vasco (Araya, 2000, pp. 67-73; Hobsbawm y Ranger, 2012; Caspistegui, 2012, pp. 19-20; Quiroga, 2014; Rojo, 2014; González-Calleja, 2014, pp. 275-296; Simón, 2016, pp. 45-63; Llopis, 2020; MacClancy, 2003, p. 146; Gutiérrez-Chico, 2020; Santacana, 2004; Santacana, 2008-2009, pp. 113-120; Iturriaga, 2015, p. 17).

Así las cosas, las historias de muchos clubes se han visto adulteradas y repletas de atropellos contra la disciplina histórica. En 2005, durante el año de la celebración del centenario del Sevilla F.C., se reveló la existencia de «otro Sevilla F.C.» cuyo origen se remontaba a 1890. Este hecho hizo correr ríos de tinta y generó polémica por el supuesto error en la celebración de la efeméride y por los intentos desde la directiva del club hispalense por vincular (sin pruebas) a ese «nuevo club» con el fundado en 1905. Su objetivo, en última instancia, era tratar de convertir al Sevilla F.C. en decano del fútbol español y, por consiguiente, retirar ese mérito al Recreativo de Huelva (Fernández, 2010; Naranjo y Belmonte, 2013).

Esto mismo ha sucedido con clubes más modestos, como el Haro Deportivo. En septiembre de 2019, con motivo de las festividades patronales de la Virgen de la Vega de Haro, dos directivos del Club Haro Deportivo, Jesús Otero (presidente) y Marcos Álvarez (vicepresidente), se encargaron de pronunciar el pregón de los citados festejos aprovechando que la entidad deportiva, entrenada por Aitor Calle, había logrado el ascenso a la segunda división B en junio de ese mismo año. A diferencia de otras ediciones en las que el pregón se había ofrecido en el teatro Bretón de los Herreros, el discurso de apertura de fiestas de aquel año se pronunció en la céntrica plaza de la Paz, junto al ayuntamiento de la localidad riojaleña, con la finalidad de que el evento fuera «horizontal», para toda la gente, sin distinciones; es decir, un acto con el que contribuir a la retroalimentación identitaria jarrera.

El éxito no era para menos. En un territorio poco acostumbrado a la notoriedad en lo futbolístico, el hecho de que el principal equipo de este deporte de la localidad hubiera conseguido cambiar de categoría después de toda una vida militando a caballo entre la competición regional y la tercera división era un logro que merecía una celebración por todo lo alto. Sin embargo, pese a remitir acertadamente a hitos históricos de los clubes, el eje discursivo sobre el que pivotaba el pregón ofrecía una imagen confusa: vinculaban Haro Sport y Haro Deportivo en un continuum en el que estas dos entidades parecían ser en realidad parte del mismo núcleo societario. En otras palabras, del pregón se infería que ambos clubes eran la cara de una misma moneda. Para muestra, el siguiente botón: en el discurso se asumía

que el Haro Deportivo era un club «con el poso y el impulso de más de 105 años de entrenamiento» y se lo equiparó con Haro Sport al que consideraron «la entidad que hizo oficial lo que ya latía [la pasión por el fútbol] entre los jarreros, para consolidarse formalmente en 1921» (Martín, 2019).

Después de que los directivos hicieran un recorrido histórico del fútbol jarrero, estos concluyeron su discurso mostrando su voluntad de mantenerse «al margen de debates sobre fechas y documentos. Porque lo que nos ha traído hasta aquí es un sentimiento [...] ¿Qué más da cuándo se oficializó todo? ¿En 1913, en 1914 o en 1921?» (Martín, 2019). Con este aserto, los directivos del Haro Deportivo, un club que celebró suntuosamente su «(no-) centenario» en 2014 (Mota Zurdo, 2019a, p. 3), hicieron pública su intención de dar la espalda a su propia historia: algo completamente contradictorio, pues, precisamente, en su discurso habían apelado a ella para mostrarse como los promotores de un éxito conjunto (recuérdese, aludieron, a «más de 105 años de entrenamiento») ante la ciudadanía hareense.

Tanto el caso del Sevilla como el de Haro son dos claros ejemplos de la necesidad de estudiar el fenómeno deportivo desde una perspectiva histórica. Partiendo de que el mejor antídoto para la desmemoria es el análisis y el contraste de las fuentes disponibles desde el rigor científico, en este artículo se arroja luz a la historia del Haro Deportivo durante la década de 1930, datando su fundación y desarrollo, y se relatan las diferentes vicisitudes atravesadas por el club en los distintos contextos que acontecieron durante este periodo: dos cambios de régimen político y una guerra. Para ello, el artículo aborda el análisis del fútbol riojalteño durante los años finales de la década de 1920, haciendo hincapié en el declive y desaparición de Haro Sport; la fundación de Haro Deportivo; los campeonatos impulsados y disputados en la década de 1930, incluida su situación durante la Guerra Civil.

METODOLOGÍA Y FUENTES

Esta investigación sobre el fútbol riojalteño a través del club referente de la comarca, el Haro Deportivo, se basa en la bibliografía disponible y en la prensa, sobresaliendo *La Rioja: diario político*, los diarios vascos *El Liberal*, *La Libertad*, *La Tarde*, *Euzkadi* y los periódicos deportivos *Excelsior* y *Excelsius*. Todos estos son fuentes hemerográficas que han recogido total o parcialmente la trayectoria de este club en un contexto en el que las entidades deportivas más modestas no solían ocupar mucho espacio en las páginas periodísticas.

Para su elaboración, se han tomado de partida los trabajos -de temática amplísima- sobre la localidad hareense realizados por Fernando de la Fuente (2013), y de este con Marta Angulo (2016), la magna obra coordinada por Gómez Urdáñez (2018) y los estudios -más concretos- sobre el fútbol en la región de David Mota Zurdo (2019b y 2020b). Obviamente, en un marco contextual más amplio, se ha recurrido tanto a obras de estos como de otros autores que han analizado el fútbol en La Rioja, como el citado Mota Zur-

do (2019c) y Andoni Fernández (2004), y obras canónicas sobre la historia de este deporte para otras regiones concretas o para España en conjunto, aplicando el filtro cronológico del primer tercio del siglo XX como son las realizadas por Fernández (1990), Caspistegui y Walton (2001), Pujadas y Santacana (2001), Ciria (2012), Simón (2015), Torrebadella y Nomdedeu (2016) y De Pablo (2020), entre otros.

Con todo, cabe señalar aquí que no se dispone de un trabajo monográfico sobre el fútbol en La Rioja Alta durante la Segunda República. Por tanto, este artículo es un primer acercamiento a esta cuestión desde la prensa. Así, el análisis es de carácter positivista ofreciendo un relato descriptivo, pero interpretativo; se enmarca la problemática en su correspondiente contexto; y se acude a metodologías y enfoques propios de la historia social, estableciendo así una visión de conjunto más completa.

EL NACIMIENTO DEL FÚTBOL RIOJALTEÑO

La aparición del fútbol en Haro, en términos institucionales, se produjo en la década de 1910. Estuvo directamente relacionada tanto con los clubs pioneros logroñeses (Agrupación Deportiva Gran Casino y Logroño Recreation Club, que impulsaron este deporte desde la capital riojana y sirvieron de modelo para otras entidades deportivas) como con los aficionados y veraneantes de provincias limítrofes, sobre todo vascas, y los escolares riojaltños que acudieron a estudiar a urbes de primer orden donde el deporte balompédico ya era un fenómeno extendido (De la Fuente, 2013, p. 377; Mota Zurdo, 2019c; Id., 2020b, p. 87).

Si bien, estos primeros clubs, la Lealtad Deportiva Harense y Haro Foot-ball Club, fueron entidades infantiles que se crearon en 1913. La localidad jarrera tuvo que esperar hasta marzo de 1921 para contar con su primer club senior: Haro Sport Club, que no se registró como sociedad hasta septiembre de 1922, cuando Alberto Roig, presidente de la entidad, hizo el trámite correspondiente ante el Gobierno Civil de la otrora provincia de Logroño¹.

Desde su fundación, la directiva de Haro Sport Club se volcó en conseguir un terreno de juego (pasó de tener un simple campo de siembra, «La trilladora», a tener un campo cercado, «Almédora»), concertar partidos amistosos (contra clubs modestos y de primer nivel: Athletic Club de Bilbao, Real Sociedad de San Sebastián, Deportivo Alavés, Lagun Artea de Pamplona, etc.); participar en competiciones regionales y locales (se inscribió en la Federación Guipuzcoana de Fútbol, donde participó en la serie B y C riojanas, e impulsó la Copa Haro); y se atribuyó la responsabilidad de mantener cierta regularidad de eventos deportivos y extradeportivos para

1. Haro Sport Club, 25/09/1922, Archivo Histórico Provincial de La Rioja (en adelante AHPLR), Gobierno Civil, *Libro de Registro de Asociaciones*, Logroño, p. 83.

ofrecer alternativas de ocio a la sociedad riojaltaña (De la Fuente, 2013, p. 402; Mota Zurdo, 2020b; Gómez Urdáñez, 2018).

Pese a su activismo, fue un club, como muchos otros de esta época, que se vieron marcados por las dificultades económicas y la precariedad. Para estas entidades resultó muy complicado combinar el ideal de *amateurismo*, a saber, el de la práctica deportiva por mero disfrute e higiene corporal, con la progresiva profesionalización de la disciplina. Militar en divisiones inferiores a las de «los ases del fútbol» generó invisibilidad mediática y ello contribuyó a que los clubes modestos se vieran condenados a una tesitura complicada y tuvieran que recurrir a la concertación de partidos amistosos con equipos grandes para darse ínfulas y, de este modo, tratar de captar la atención de la prensa y de los espectadores locales y regionales (Simón, 2015, pp. 149-150).

La búsqueda de atención de los medios fue continua, pero no tuvo mucho éxito. Haro Sport Club, una vez que se asentó en la serie B guipuzcoana (se deja aquí al margen las crónicas del campeonato liguero realizadas en la sección «Ecos de Haro» de *La Rioja: diario político*, que fue una columna irregular en lo deportivo), captó principalmente el interés de la prensa por escándalos extradeportivos (peleas, invasiones de campo, cruce de enfrentamientos verbales entre periodistas y directivos, etc.) y federativos. Con respecto a esta última cuestión, cabe destacar que los clubes como Haro Sport se vieron afectados por las decisiones arbitrarias de una organización deportiva como la Federación Guipuzcoana que veló con práctica exclusividad por el interés de los equipos de su provincia (entiéndase en términos geográficos): programó partidos de desempate en campos «neutrales» muy alejados de la localidad, multó con importantes sumas de dinero al club, sancionó con penas graves a los jugadores expulsados y decretó el cierre de «Almédora» en varias ocasiones. Este tipo de decisiones mermaron las arcas, ya de por sí sensibles, del club riojano, que para sobrevivir tuvo que solicitar en numerosas ocasiones subvenciones al ayuntamiento de la localidad.

A todo ello se sumó que sus «estrellas» deportivas se marcharon progresivamente a otros clubes (sobresalen los casos de Arturo «Seni» Marcelino, Castillo «Espinilla» y Arsenio Gómez «Bolao», que pasaron a filas del Deportivo Alavés, Real Zaragoza, Iberia y Aurora); su declarada enemistad con otros clubes de la región como el Club Deportivo Logroño (una rémora de sus enfrentamientos con Logroño Recreation Club y que, en el fondo, escondió la sempiterna confrontación identitaria entre la capital riojana y una ciudad de cierto peso económico como Haro); y su cada vez más efímera participación en los campeonatos (no asistió a algunos partidos por problemas económicos y fue eliminado en las primeras rondas a partir de 1926) (*El Mundo Deportivo*, 29 de junio de 1927, p. 1; *Vida Riojana*, 14 de mayo de 1927).

El club comenzó a entrar en decadencia a mediados de la década de 1920, marcado por sus fracasos deportivos, la ausencia de jugadores y su incapacidad para atarlos, la falta de liquidez tras la venta de sus «ases» y el

cada vez menor apoyo de sus socios, que dejaron de pagar las cuotas y se desvincularon de la entidad. Por ello, la nueva directiva, encabezada por Enrique Ugalde y Francisco Jaureguibeitia, se propuso dotar al club de un nuevo cariz que le situara en consonancia con los nuevos tiempos de auge del regeneracionismo, el patrioterismo y la militarización de lo deportivo, visto ahora como un revulsivo para una «sociedad enferma». En plena dictadura de Primo de Rivera, esta directiva solicitó disponer de «una escuela militar» con la finalidad de obtener un mayor respaldo para su club y contar con más futbolistas disponibles (*La Rioja*, 7 de abril de 1927, p. 4; *La Rioja*, 26 de marzo de 1927, p. 4; De la Fuente, 2013, p. 432; Torreadella, 2016, pp. 244-245; Souto, 2013, pp. 163-178)

Pese a las iniciativas, el equipo languideció durante sus últimas dos temporadas en la competición guipuzcoana (1927 a 1929). De hecho, aunque no se puede establecer una fecha exacta de su desaparición por falta de documentación y ausencia de referencias explícita en la prensa de esos años, sí que se puede indicar que el club se disolvió en algún momento de 1929. No pudo superar la fuerte crisis económica que le acompañó durante toda su trayectoria y en ello fue determinante la marcha de sus principales futbolistas. Acabó, pues, siendo devorado por una situación económica que lo tuvo siempre contra las cuerdas y en el punto de mira. En definitiva, constantemente, al borde de la desaparición (*La Rioja*, 11 de marzo de 1928, p. 5; De la Fuente, 2013, p. 442).

CLUB HARO DEPORTIVO: FUNDACIÓN Y PRIMEROS PASOS

La desaparición del Haro Sport Club no supuso la paralización del fútbol en la comarca, pues surgieron clubes en Santo Domingo de la Calzada y Nájera entre finales de la década de 1920 y el inicio de la de 1930. Concretamente en Haro se produjo un breve periodo de estancamiento al no haber ningún club que participara en campeonatos federados, pero este déficit no significó que se desatendiera lo futbolístico: la región experimentó una auténtica eclosión de pequeños clubes a lo largo de la citada década, que fueron creados ad hoc para campeonatos locales específicos. Ahora bien, su vida no se prolongó más allá de la duración de la competición y cuando se mantuvieron en el tiempo fue por la siguiente causa: inscribirse en algún torneo. Como se verá más adelante, estos serán los casos de teams amateurs como Squadra Azurra, Avión, Deportivo Harense, Sparta Harense o el Deportivo Riojano (Díez Morrás, 2017; Domínguez, 2017).

No obstante, tras la disolución de Haro Sport Club, en la ciudad riojalteña se tardó al menos dos años en rehabilitar terrenos de juego para la práctica del fútbol y en contar con un equipo medianamente competitivo. Los indicios que se han extraído de las fuentes archivísticas son sugerentes y todo indica a que en Haro no existió un club con jugadores que se entrenaran asiduamente y compitieran hasta bien entrado 1931. Según está recogido en el libro de Actas del Archivo Municipal de Haro, el 19 de enero del año citado un grupo de jóvenes de la localidad envió una carta al con-

sistorio municipal informando de su intención de que el pleno aprobara una moción que permitiera reimpulsar el fútbol en la localidad cediéndoles un terreno para su práctica. Estos deseaban así volver a inocular a los harenes el virus de lo deportivo y «formar un equipo de fútbol al igual que tienen en otras poblaciones aún de menor importancia [...] tener un equipo digno de esta noble ciudad como lo tuvo algún día»².

Así, solicitaron un campo para su práctica, mostrando los beneficios que tendrían tanto el fútbol como la formación de un club para la ciudadanía jarrera:

[...] y careciendo de campo y medios económicos para su formación, y teniendo este digno municipio un campo apropiado y cercano a la población cuyo terreno perteneció a Bodegas Bilbaínas. Y siendo todo el municipio amante de la cultura y deportes que además de servir de higiene a los jóvenes que lo practiquen contribuye a su desarrollo; y de solaz y recreo a la población y de entretenimiento a los aficionados; se impone como obligación que el Municipio posea dicho campo y sea su consejo de familia de sus jugadores. Por todo expuesto esperamos de tan digna corporación se nos conceda dicho campo en usufructo por el tiempo que duren los deportes en el mismo. No dudamos vernos favorecidos con esta noble petición por tan digna Corporación y su honorable presidente cuya vida guarde Dios muchos años para bien de nuestra amada y querida Ciudad³.

Según se infiere de las fuentes consultadas, tal petición no fue aceptada por parte del Ayuntamiento que, presidido por Baldomero Lacuesta, estaba pendiente de otras cuestiones prioritarias (Gómez Urdáñez, 2018). Por de pronto, pocos días después de que estos jóvenes realizaran la petición al ayuntamiento, Miguel Primo de Rivera dimitió de su puesto de presidente del Consejo de Ministros tras perder el apoyo de parte del ejército, inmerso en disensiones internas por el sistema de ascensos que provocó enfrentamientos entre la oficialía y el dictador, y, por supuesto, porque la Corona le retiró su confianza. El dictador jerezano dejó así sin cumplir su objetivo de «salvar España» y Dámaso Berenguer pasó a formar gobierno por orden de Alfonso XIII. Este movimiento fue el principio del fin de una dictadura que acabaría recibiendo dos duros golpes que, a la postre, contribuirían a su desbaratamiento: uno en agosto de 1930, con la firma del Pacto de San Sebastián por las fuerzas políticas republicanas, y otro en diciembre de ese mismo año con la sublevación militar de Jaca contra la monarquía. Estos dos acontecimientos, sumado al gobierno de concentración monárquica de Juan Bautista Aznar, evidenciaron una profunda crisis política e institucional que, por un cúmulo de circunstancias y sinergias, acabó con el régimen monárquico y dictatorial y el advenimiento de la Segunda República (González Calleja, Cobo Romero, Martínez Rus y Sánchez Pérez, 2015).

2. Archivo Municipal de Haro (en adelante AMH). Expediente de sesiones. Actas de Pleno, Sesión del 21 de enero de 1931, Exp. 41. Ord. 34. Recuperado de <https://www.haro.org/es/ayuntamiento/archivo-municipal/documentos/1930/41>

3. *Ibíd.*

En marzo de 1931, se restablecieron las garantías constitucionales en España, así como la libertad de reunión y asociación. De este modo, el 5 de abril se presentaron las candidaturas a las elecciones municipales convocadas para el día 12 de ese mismo mes con plena normalidad y dos días después se proclamó la Segunda República. Sin embargo, aquel 5 de abril, en que las aguas «democráticas» volvieron a su cauce, también fue especial para un grupo de jóvenes riojaltños, pero por otros motivos. Antiguos jugadores del Haro Sport Club como Jesús Irazu y Miguel Díaz «Migueles» y otros nueve jóvenes de la localidad, se desplazaron a Elciego (Álava) para disputar un partido benéfico contra la Cultural Deportiva de aquella localidad (De la Fuente y Angulo, 2016, p. 101).

Como consecuencia de aquel amistoso, en el que consiguieron el triunfo, comenzaron a producirse diversos movimientos a favor de la creación de un equipo de fútbol en el municipio riojaltño, barajándose el siguiente nombre: Club Haro Deportivo. Una entidad deportiva distinta, que no debe confundirse con Haro Sport Club, aún considerando los vínculos aparentes entre ambas, pues tanto la denominación de la nueva sociedad deportiva, que es la castellanización de Haro Sport Club, como la existencia de exjugadores de éste entre sus filas, incluidos viejos conocidos como Alutiz, no supone que el Club Haro Deportivo sea predecesor del Haro Sport Club, como si este último fuera su antecedente dentro de una misma línea societaria. En todo caso, estas coincidencias sólo indican que esas personas continuaron estando interesadas por el mismo deporte, incluso pasado un tiempo.

En las primeras conversaciones entre este grupo de jugadores y las autoridades municipales, estos se identificaron con el nombre de Juventud Harense. En este sentido, no se tiene constancia de cuando comenzó a utilizarse la denominación del Club Haro Deportivo. Sólo se sabe que todavía el 30 de abril, cuando solicitaron al nuevo gobierno municipal, encabezado por Felipe López Elorza, la concesión de un espacio público para crear «un campo de deportes», estos jóvenes aún no se identificaban con esa denominación. En cualquier caso, lo que sí se puede indicar es que a partir de abril de 1931 es cuando el nombre de Haro Deportivo comenzó a aparecer en los periódicos:

Como esta petición estriba en el unánime deseo de fortalecer en lo posible las cualidades físicas de referida juventud, y desalojar las construcciones débiles humanas de este pueblo que hoy más que nunca necesita de nosotros, tanto en materia moral como física, no dudamos habrán de interesarse en lo que puedan para darnos gusto con dicha concesión. Este trozo de terreno podría ser en los que tiene de su propiedad ese Ayuntamiento en la (senda de las Letanías) u en otra parte cercana que pueda tener terreno sin cultivar y más apropiado donde tiene instalado en la actualidad el depósito de carros, por cuyo menester está percibiendo una renta ínfima⁴.

4. Expediente de sesiones. Actas de Pleno, Sesión del 5 de mayo de 1931, Exp. 21. Ord. 127. Recuperado de <https://www.haro.org/es/descargas/documento/19292100127.tif>

En esta ocasión, a diferencia de la petición realizada en 1930, el ayuntamiento favoreció a los jóvenes jarreros. Lo cierto es que el contexto sociopolítico ayudó. Con la proclamación de la Segunda República se establecieron una serie de sinergias en el terreno de las ideas que permitieron que el deporte pasara a ocupar un lugar destacado en el terreno de «lo cultural». Por un lado, una de las cuestiones fundamentales para el apogeo de esta actividad fue la estrecha imbricación entre las corrientes ideológicas y los discursos sobre la cultura física (como se ha podido ver en el anterior extracto): un nuevo contexto ideológico y cultural al que fue aparejado el desarrollo de la industria del ocio (cine, radio y prensa). Según Simón, esta pasión por lo deportivo se puso de manifiesto a través del incremento «en el número de sociedades que tenían en el deporte su principal razón de ser». Un crecimiento que no podría haberse hecho efectivo sin la difusión y asentamiento «de unos principios democráticos que favorecerían el asociacionismo y la integración en el tejido social de los grupos sociales menos favorecidos» (Torrebadella y Nomdedeu, 2016; Simón, 2015, p. 146).

Los primeros partidos del Haro Deportivo estuvieron repletos de altibajos. Su segundo encuentro fue poco alentador para la incipiente afición riojaleña al cosechar una clamorosa derrota contra el filial del C.D. Logroño, que les venció por cinco goles a uno (*Diario de La Rioja*, 12 de mayo de 1931). Este fracaso no enterró sus esperanzas por tratar de reimpulsar el fútbol federado en Haro. Sin duda, a esta empresa ayudó la cesión de un terreno de juego en la Senda de las Letanías, conocido como El Mazo, por parte del consistorio municipal republicano. Este campo de fútbol, que la prensa mirandesa tildaría de angosto (un hervidero en el que los aficionados estaban muy encima de los jugadores debido a que sus únicas medidas de seguridad para separarles eran «unas simples cuerdas»), sería determinante para generar de nuevo interés por lo futbolístico en la localidad (*La Libertad*, 10 de diciembre de 1935, p. 2). No en vano, su inauguración, que se celebró con una contundente victoria sobre la Cultural de Elciego, fue de la mano de la concertación concatenada de varios partidos contra el Club Deportivo Mirandés, al que vencería en su estadio (De la Fuente, 2013, p. 448).

El 23 junio de 1931, coincidiendo con el inicio de las festividades de la localidad, se constituyó la primera junta directiva del Haro Deportivo, con domicilio social en el bar La Bombilla (edificio del actual palacio de Bendaña). La entidad presidida por Vicente Rodríguez se encargó de acondicionar El Mazo y solicitar una subvención al ayuntamiento para sufragar al club. El mes siguiente se enfrentó en Burgos contra una selección de Castilla, ante la que perdieron, y en Santo Domingo de la Calzada contendió contra La Calzada F.C. al que derrotó por cinco goles a tres (De la Fuente, 2013, p. 449).

Sin embargo, la directiva del club hareense sabía que para conseguir poner a punto a sus jugadores y, de este modo, tener un equipo capacitado para hacer un buen papel en las competiciones federadas, así como suscitar interés por el fútbol en la localidad y sentar, de paso, las bases para crear cantera, debía organizar una competición propia: el torneo Haro Deportivo, mediante el que se dirimiría el campeón de la Rioja Alta.

A principios de julio de 1931 se publicaron las bases del torneo en el que se inscribieron los siguientes equipos: Sparta Harense⁵, Avi6n F.C., Deportivo Harense, Deportivo Riojano, Castilla F.C., Uni6n Deportiva y Squadra Azurra⁶. Los d6as inmediatos a su publicaci6n, el reglamento del campeonato gener6 pol6mica. El art6culo tres imped6a que los siguientes jugadores (miembros a su vez del Haro Deportivo) se inscribieran libremente en el campeonato: Valen, Irazu, Ar6zaga, San Juan, Molinero, *Miguel*, Alutiz, *Pata*, Serres, Gayangos, D6az, Pinedo I y Pinedo II. Era, en 6ltima instancia, la directiva del club la que deb6a encargarse de colocarlos «por partes a aquellos que los estime necesarios» (De la Fuente, 2013, pp. 449-450).

El Sparta Harense tom6 la decisi6n de retirarse del torneo a «consecuencia de ciertas incompatibilidades» con la junta directiva de la sociedad Haro Deportivo. Seg6n refleja *La Rioja*, los jugadores del Sparta adujeron un tratamiento asim6trico a la hora de repartir a los jugadores entre los distintos clubes inscritos, incidiendo en que el Uni6n Club se hab6a visto beneficiado; es decir, que la directiva harense hab6a actuado arbitrariamente favoreciendo a uno de los equipos. La prensa es fiel reflejo del cruce de retos y mensajes subidos de tono que intercambiaron «spartanos» y «unionistas»: un problema que finalmente acab6 resolvi6ndose con la convocatoria de un partido de f6tbol (que no lleg6 a celebrarse) y la intermediaci6n de los capitanes de otros dos clubes inscritos en el campeonato: Deportivo Harense y Deportivo Riojano (*La Rioja*, 22 de julio de 1931, p. 3; *La Rioja*, 3 de agosto de 1931, p. 4).

En plena celebraci6n del torneo Haro Deportivo hubo una reestructuraci6n de la junta directiva del club. A mediados de agosto, la junta qued6 conformada como sigue: Francisco Armentia (presidente); Mariano P6rez (vicepresidente); Fernando D6az (secretario); Vicente Rodr6guez (tesorero); Gregorio Garc6a (contador); Miguel D6az, Antonio Serres, Hilario del Val, Miguel Orive, Julio Gonz6lez y Cristino Andr6s (vocales); y Jes6s Irazu (capit6n del equipo). Muchos de ellos hab6an formado parte de la junta saliente, eran miembros fundadores del club y ten6an una posici6n social notable en la localidad, pese a no ocupar cargos pol6ticos destacables (*Diario de la Rioja*, 18 de agosto de 1931 y *La Rioja*, 19 de agosto de 1931).

Durante estos primeros compases del f6tbol jarrero en la Segunda Rep6blica, el club harense atraves6 una situaci6n parad6jica, mientras contribuy6 a recaudar fondos para la Casa de Caridad celebrando partidos ben6ficos, su salud econ6mica era cada vez m6s precaria o, en otras palabras, no terminaba de arrancar. Seg6n De la Fuente (2013), el 27 de agosto de 1931, Armentia, presidente de la entidad deportiva, present6 una instancia al ayuntamiento solicitando la subvenci6n de 50 pesetas para sanear sus arcas y comprar material deportivo. El concejal republicano F6lix Mart6nez Campo

5. El nombre de Sparta lo tomaron del Sparta de Praga, conocido en aquella 6poca como «el Sparta de Hierro» por su capacidad goleadora y su brillante juego.

6. En honor a la selecci6n italiana, la Squadra Azzurra (el equipo azul): uno de las potencias futbol6sticas en la d6cada de 1930.

replicó la propuesta señalando que «cada edil cooperase personal y voluntariamente con la cantidad que estimase oportuna» (pp. 451-452). Lo cierto es que no resultó nada extraña esta respuesta. Esta había sido la tónica habitual de todos los clubes deportivos de la localidad, desde el Club Velocipedista Harense de finales del siglo XIX al Haro Sport Club: todos siempre solicitaron financiación al ayuntamiento, que la concedió según dispuso de fondos en el momento de la petición y no siempre atendió a lo solicitado. Esta dependencia económica fue determinante y lastró a las entidades deportivas del municipio, que en su inmensa mayoría acabaron desapareciendo por problemas de financiación (Mota Zurdo, 2020a; Id., 2020b).

Uno de los partidos más destacables de aquellos meses de 1931 se produjo en Miranda de Ebro (Burgos). El encuentro amistoso, que le enfrentó al C.D. Mirandés, acabó con empate a dos, pero el juego de los riojanos fue netamente inferior, teniendo que demostrar sus malas artes para mantener el resultado:

Los del Haro comienzan a hacer cosas feas, por lo que son castigados con frecuencia por el silbante. El gol del desempate se ve venir y en uno de esos barullos se oye el silbo del árbitro, castigando un desmán harense. Protestas de estos, más gestos, y, por fin, se retiran los visitantes cuando faltaban 17 minutos para la terminación del match. Ahora habremos de decirles a los de Haro que cuando se juega al fútbol y se ve que el resultado les es adverso, no por eso deben dedicarse a la tarea inicua de eliminar contrarios. Cuando se tiene delante un enemigo de más talla, de más potencia y juego y no se puede con él, se reconoce con nobleza, sin llegar a los insultos de parte del público harense, sobre todo de ellas, que dejó bastante que desear. El fútbol es una lucha noble y competida, pero no una de esas guerras entre pueblos. ¡Muy mal su retirada señores visitantes, muy mal! (*Excelsior*, 18 de agosto de 1931, p. 2.)

No obstante, las crónicas de aquel partido son contradictorias, demostrativas de que cada equipo y afición tuvo su versión de lo sucedido. El mismo medio publicó una nota de los riojanos que incidió precisamente en la antideportividad mirandesa:

[...] Fracasó por completo la palabra deporte, en el sentido nato de la expresión, dada la suciedad del juego desarrollado por el equipo mirandés, que no pudo conseguir una victoria a pesar de la valiosísima ayuda del árbitro en los últimos momentos del encuentro (*Excelsior*, 19 de agosto de 1931, p. 2).

Para evitar la disparidad de opiniones y encono entre aficiones, el periódico tuvo que poner fin a este entuerto ofreciendo su mediación para que el incidente no siguiera generando inquinas, ya que todo indicaba que no se pondrían de acuerdo con lo sucedido (*Excelsior*, 19 de agosto de 1931, p. 2). Aún y todo, los partidos amistosos continuaron concertándose entre estos dos clubes y de Haro con otros foráneos. Así, por ejemplo, se enfrentaron el 13 de septiembre contra la bilbaína Sociedad Deportiva San Mamés, con la que empataron (*El Liberal*, 6 de septiembre de 1931, p. 4; *Excelsior*, 12 de septiembre de 1931, p. 2).

En este contexto, dos semanas después de enfrentarse al citado equipo vizcaíno, en la localidad jarrera se jugó el último partido del Torneo Haro Deportivo, que enfrentó a la Unión Deportiva y la Squadra Azurra, con victoria por dos a cero de los primeros. La Unión Deportiva se proclamó así campeón de la Rioja Alta (*Excelsior*, 27 de septiembre de 1931, p. 2; *Excelsior*, 2 de octubre de 1931, p. 2.). Hubo más campeonatos similares a este en el municipio jarrera. Terminado el torneo, se jugó la Copa Haro Deportivo en el que sí participó el Sparta Harense, junto a los clubes señalados anteriormente (*Excelsius*, 11 de noviembre de 1931, p. 2). En este campeonato la actuación de los «spartanos» fue espectacular, pero la Unión Aviontarra consiguió imponerse por un gol a cero en la final (*Excelsius*, 12 de diciembre de 1931, p. 2).

En los primeros meses de 1932, Haro Deportivo continuó concertando partidos amistosos. Se enfrentaron al Amaika Stadium y al reserva del C.D. Logroño y, pese al polémico partido de agosto de 1931 contra el C.D. Mirandés, volvió a enfrentarse con este equipo en mayo de 1932: un trepidante encuentro que acabó con empate a tres después de «lío, gritos, invasión, todo producto de la emoción». Un mes después, en Miranda de Ebro, jugarían la revancha, ganando los mirandeses por dos a cero. A diferencia de los partidos que concertó el Haro Sport Club para las festividades patronales con equipos de reconocido prestigio como el Athletic Club de Bilbao y la Real Sociedad de San Sebastián, Haro Deportivo tuvo que conformarse con jugar contra equipos de muy segunda fila como el vizcaíno Atxuritarra Beti: un síntoma de que el fútbol se había profesionalizado y de que cada vez resultaba más difícil que un equipo de primera categoría contendiera contra equipos de ámbito regional como el jarrera (*El Liberal*, 9 de enero de 1932, p. 2; *Excelsius*, 9 de enero de 1932, p. 4; *Excelsius*, 26 de marzo de 1932, p. 2.; *La Libertad*, 28 de mayo de 1932, p. 2; *La Libertad*, 16 de junio de 1932, p. 5; *El Liberal*, 23 de junio de 1932, p. 9).

En el verano de 1932 se reeditó la Copa Haro. En este campeonato participaron Cilindro F.C., Squadra Azurra, Deportivo Castilla y Chiripa F.C. Aunque el objetivo fue reimpulsar el fútbol local a la vista de la inscripción del Haro Deportivo en la serie C riojana de la Federación Guipuzcoana, el número de equipos participantes evidencia que no concitó el interés de tantos riojaltños como en ediciones precedentes. Una diferencia notable con respecto al torneo de 1931 fue, aparte su modalidad por puntos, que los equipos no podrían alinear en sus filas a más de dos miembros del Haro Deportivo, lo que facilitó un reparto equitativo y evitó controversias como las sucedidas entre Sparta Harense y Unión Club, vistas anteriormente (*La Rioja*, 22 de julio de 1932, p. 3).

En este contexto, además, se produjo un hecho singular que muestra bien a las claras que Haro Sport Club y Haro Deportivo fueron dos entidades distintas. El 31 de julio, según relata De la Fuente (2013, p. 454), una selección de veteranos del Haro Sport se enfrentó al club Haro Deportivo. La entidad desaparecida formó con jugadores retirados, siendo muchos de ellos miembros de la plantilla con la que se disolvió Haro Sport. La búsqueda

da de marcar esas diferencias, porque bien podrían haberse denominado con otro nombre, es una prueba más de que hasta los propios coetáneos consideraron a ambas entidades de naturaleza distinta.

EL REGRESO DEL FÚTBOL JARRERO A LA COMPETICIÓN FEDERADA: HARO DEPORTIVO Y LA SERIE C «RIOJANA»

En 1932 el Haro Deportivo compitió en la serie C riojana del campeonato mancomunado Guipúzcoa-Navarra-La Rioja-Aragón: una competición en la que intervinieron cuatro federaciones regionales, cuya reestructuración afectó fundamentalmente a los clubs de serie A y B (Bravo y Olmos, 2017, p. 290). Sin embargo, la imposibilidad de conocer cómo fue su participación en la competición a través de la prensa (el interés por los equipos modestos conforme avanzó el tiempo fue cada vez menor), solo permite señalar unos breves datos acontecidos en el verano de aquel año, momentos previos al inicio del campeonato de la serie C. El 15 de agosto del año indicado Haro Deportivo ganó en el campo de Las Teñas al Ezcaray F.C. en un partido amistoso en el que Severiano Goiburu, el magnífico interior derecha pamplonica del F.C. Barcelona, veraneante a su vez en la localidad del Glera, jugó con el equipo *pelaire*. Este habilidoso futbolista cautivó al público con sus jugadas, pero no fueron suficientes para doblegar a los harenses que obtuvieron el triunfo por dos goles a uno. Un mes después los jarreros fueron derrotados por el Logroño F.C., equipo filial del C.D. Logroño (*La Rioja*, 13 de agosto de 1932, p. 3).

La serie C riojana se compuso de los siguientes equipos Logroño F.C., Najerilla F.C., Haro, Beneficencia, Alfaro, Avión, Sport Club y Cultural. Las noticias de las que se dispone de esta competición, como se ha señalado, son limitadas y las actas de los partidos registrados en la Federación Guipuzcoana son prácticamente inexistentes pues se perdieron en casi su totalidad durante la Guerra Civil, según los directores del archivo de esta entidad. No obstante, sí que se puede trazar cuál fue la trayectoria del Haro Deportivo en esta competición a través de la detallada clasificación aparecida en *Excelsius*. De este modo, se puede señalar que desde que se iniciara la competición en septiembre hasta la citada fecha, los jarreros consiguieron sumar siete puntos, habiendo jugado cinco partidos, ganando tres, empatando uno y perdiendo otro. El saldo de goles a su favor fue notable: venticinco tantos, por siete en contra (*Excelsius*, 1 de enero de 1933, p. 2).

Durante 1933 el conjunto harenses continuó sumando victorias y fijando partidos amistosos: en febrero venció al Beneficencia F.C. por cuatro goles a uno y se enfrentó con equipos potentes de las inmediaciones, como el C.D. Mirandés y el D. Alavés (*Euzkadi*, 15 de febrero de 1933, p. 9; *La Libertad*, 11 de marzo de 1933, p. 5; *Euzkadi*, 5 de mayo de 1933, p. 7). Sin embargo, la tónica habitual de los equipos del campeonato de la serie C fue la irregularidad. Muchos de estos clubes, cuando jugaban fuera de su estadio, no solían presentarse a los partidos de vuelta y ello provocaba agravios económicos a sus rivales. Una actitud irrespetuosa que, en realidad,

era completamente funcional e instrumental: la mayoría de las entidades sufrían importantes problemas económicos (tónica habitual durante todo el primer tercio del siglo XX en los equipos no profesionalizados) y los desplazamientos conllevaban grandes desembolsos que sólo eran cubiertos con la caja recaudada en los partidos de vuelta; es decir, si el Haro hacía una visita a Logroño e invertía cuatrocientas pesetas para sufragar los gastos de desplazamiento a la capital, lo hacía pensando en que los iba a recuperar cuando recibiera la visita de los contrarios a su estadio. En marzo de ese año no sucedió así: Haro debió recibir en la capital riojaltaña al Aviión F.C. y el Cultural, pero estos equipos, ambos logroñeses, no se presentaron en El Mazo, generando el consecuente problema económico y deportivo. Así se quejaron a través del Diario *Euzkadi*:

Con esta son dos los equipos de la capital que no han cumplido sus compromisos de desplazarse a esta para jugar los partidos de devolución de visita, con lo que ha ocasionado al Haro un grave perjuicio económico y deportivo considerable; económico, porque le han privado de resarcirse de los gastos de desplazamientos efectuados (seis a Logroño y uno a Alfaro); y deportivo porque, aunque pierdan sus equipos los puntos, ocasionan un retraimiento de afición en el público hareense (*Euzkadi*, 10 de marzo de 1933, p. 9).

La discontinuidad marcó la trayectoria del Haro Deportivo durante toda la Segunda República. Prueba de ello es su práctica desaparición de la prensa, con la excepción de la atención dedicada a un partido contra el Álava F.C., celebrado en julio, y a la participación de varios equipos jarreros en un torneo celebrado en Miranda de Ebro en octubre. De hecho, hubo que esperar a julio de 1934 para que el fútbol jarrero volviera a reaparecer en las páginas de la prensa generalista. Lo hizo con un llamamiento de la junta directiva del club. Según se publicó en un suelto de *La Rioja*, la directiva hareense se había volcado en conseguir que Haro volviera a disfrutar de tardes de buen fútbol. Por ello, comenzó a llamar a la puerta de clubes amigos como el Burgos F.C., con quien compitió poco tiempo después en la ciudad castellana. Tras haber estado casi un año en el dique seco, Haro Deportivo se reorganizó e hizo su presentación oficial ante la afición los días 22 y 25 de julio, contendiendo contra el Deportivo Solokoetxe de Bilbao y el Deportivo Samboia de Barcelona, respectivamente (De la Fuente, 2013, pp. 458-459).

En otoño de 1934, con la finalidad de inscribir al Haro Deportivo en la serie B riojana del citado campeonato mancomunado de Guipúzcoa-Navarra-La Rioja-Aragón y dar a conocer la situación económica del club, se convocó a reunión a los socios, que eligieron una nueva junta directiva: Jesús Santiago (presidente), Dionisio Berrozpe (vicepresidente), Blas Arízaga (tesorero-contador), Ángel Brieva (secretario) y Julián Colina, Gerardo Salazar, José Arnáez y Luis Campos (vocales). El presidente tenía experiencia en la gestión de clubes de fútbol: durante la década de 1920 había sido contador y vocal del Haro Sport Club. Una de las iniciativas de la nueva directiva fue crear una nueva figura de socio, habilitando la membresía para menores de 15 años: el objetivo era sentar las bases de la cantera del club (De la Fuente, 2013, p. 458; Mota Zurdo, 2020b, pp. 93-94).

Con Santiago a la cabeza, el Haro se centró en jugar partidos amistosos con equipos de la zona, como el Logroño F.C. y el C.D. Logroño y comenzó a curtirse en la competición riojana. En este contexto emergió una figura singular y carismática para el fútbol jarrero: Formerio Salazar «Cholaro» (acrónimo de ¿qué ha hecho el Haro?), un seguidor infatigable y fiel devoto del club, que lo acompañó tanto en casa como en sus desplazamientos para animar a los jugadores. Salvando las distancias, se podría señalar que «Cholaro» fue al Haro, lo que «Manolo el del Bombo» fue para la selección española (De la Fuente, 2013, p. 459).

Durante la temporada 1934-1935 las competiciones de campeonato regional en las que estaban inscritas Haro Deportivo y C.D. Logroño experimentaron un cambio significativo. Los clubes riojanos pasaron a formar parte de la Federación Castellana (en realidad un campeonato mancomunado de Castilla-Cantabria-Aragón). Este cambio fue fruto de las reformas introducidas por Ricardo Cabot, secretario de la Real Federación Española de Fútbol (RFEF), desde 1931. Dos de las transformaciones que más influyeron sobre los equipos riojanos se produjeron a partir de 1933 cuando Cabot modificó las circunscripciones para reducir los gastos por desplazamiento de los clubes. Aquel año se pasó de dieciséis a diecisiete federaciones y se traspasó a los clubes riojanos de la Federación Guipuzcoana a la Castellana. Asimismo, a partir de entonces, en la copa o campeonato nacional ya no sólo participarían los mejor clasificados de los campeonatos regionales, sino que también entrarían los clasificados en «las eliminatorias previas de ligas inferiores» (Prudencio y Arraiz, 1990, p. 14; Simón, 2015, pp. 158-160; Bermejo, 2009, p. 156).

En el marco de este nuevo entramado federativo, a finales de enero de 1935, el Haro Deportivo se enfrentó a una selección de jugadores de Logroño con la finalidad de saber si el equipo sería competitivo en la serie B. En este sentido, emprendió diferentes iniciativas en la localidad para conseguir el apoyo de la afición, sobre todo económico, organizando eventos que hicieran al club sinónimo del ocio, la fiesta y el divertimento, con fiestas de todo tipo, y lo convirtieran en símbolo de la identidad hareense (De la Fuente, 2013, p. 460).

Aquellas pruebas contra la selección logroñesa y el apoyo de la afición fueron a la postre determinantes para competir en la serie B riojana. La ausencia de datos, de nuevo, no permite realizar un análisis pormenorizado de los partidos. Las referencias en la prensa son escasas, pues Haro Deportivo fue eclipsado por el principal club de la provincia: el C.D. Logroño. Sin embargo, sí que se sabe cómo fue su estreno y cuál fue el resultado final de la competición. En efecto, el 17 de febrero se estrenó contra el Najerilla F.C. en el campeonato de la serie riojana, obteniendo el triunfo por tres goles a cero; y derrotó por nueve a uno al Hogar Vasco. Finalmente, tras una competición reñida, el Haro Deportivo se proclamó campeón de la serie B de la Federación Castellana, por delante del Logroño F.C. como quedó reflejado en la prensa:

[...] con una definitiva victoria sobre el Hogar Vasco y con este triunfo han quedado los harenses campeones de su grupo y clasificados para continuar las luchas con los vencedores de los otros grupos similares de su región futbolística. Ya tenemos dicho que Haro Deportivo se ha hecho en todo el curso de la competición merecedor del trofeo máximo. La igualdad de sus actuaciones, su entusiasmo y la decisión con que siempre han procurado inclinar a su favor la victoria, los hacía merecedores del honroso premio del título de campeones (*La Rioja*, 26 de marzo de 1935, p. 3).

Este triunfo le permitió jugar la fase de promoción a primera regional de la Federación Castellana, enfrentándose en primer lugar al subcampeón de su región (Logroño F.C.) y posteriormente a los respectivos campeones de los encuentros Zamora-Delicias de Valladolid e Imperio F.C. y Sociedad Recreativa El Ancora. Los documentos consultados no permiten reflejar cuáles fueron los enfrentamientos ni los resultados, pero, según se infiere de fuentes con fecha posterior, el Haro Deportivo ascendió a la serie A de su región (*La Rioja*, 14 de noviembre de 1935, p. 3).

Entre marzo y agosto de 1935 sólo hay unas pocas referencias a este club: un encuentro amistoso con el C.D. Mirandés, que estuvo repleto de incidentes y que los jarreros perdieron por tres a dos; otro contra el Calahorra F.C. en Haro, que ganaron los de la ciudad riojaleña por tres a dos; un encuentro amistoso contra el Ezcaray F.C., que ganaron por dos a uno; y un partido benéfico contra la S.D. Deustoarra que ganaron por cuatro a tres (*La Libertad*, 2 de abril de 1935, p. 5; *La Rioja*, 15 de agosto de 1935, p. 3; *El Liberal*, 25 de agosto de 1935, p. 4.).

Haro Deportivo comenzó la temporada 1935-1936 en la serie A, encuadrado en la Federación Cantábrica (al igual que el resto de los equipos riojanos), donde se mantuvo tras la introducción de una serie de reformas federativas que respondieron al objetivo de conjugar la Liga española con los campeonatos regionales (Lozano, 2020, p. 4). No obstante, en la prensa de la época es habitual encontrar de manera indiferenciada referencias tanto a la Federación Castellana como a la Cantábrica para informar de asuntos relacionados con la misma competición: una situación que fue fruto de la asociación de varios organismos regionales en un único ente federativo. Junto a estas cuestiones, cabe señalar, además, que el ascenso de categoría supuso un aumento de gastos para el club riojaleño: pasó a abonar los emolumentos de los arbitrajes y los desplazamientos fueron contra pronóstico (recuérdese la reforma Cabot de 1933) de distancia considerable, lo que contribuyó a mermar ostensiblemente sus arcas.

En noviembre de 1935, el Haro Deportivo derrotó por tres a uno al Burgos F.C. en El Mazo, pero perdió contra el C.D. Mirandés por tres a cero. Los harenses consideraron este último «un robo del árbitro», de ahí que estos elevaran sus quejas a la máxima institución del fútbol de su región y solicitaran su intervención. La Federación Cantábrica no sólo resolvió refrendando el resultado obtenido por los mirandeses, sino que añadió a su resolución un castigo a la sociedad deportiva riojana por su juego violento. La entidad federativa, sentenció, no iba a permitir este tipo de actitudes,

que en el caso de Haro Deportivo habían sido puestas en práctica por su jugador Cristino Marcelino y, como se verá, fue una práctica recurrente. Así lo reflejó *La Rioja*:

Dar por válido el partido Deportivo Mirandés-Haro Deportivo con el resultado de tres a cero a favor del primero. Suspende por seis meses al jugador Cristino Marcelino, del Haro Deportivo, por intentar agredir por dos veces al árbitro del encuentro (Artículo 313, apartados tercero y quinto. Vence el castigo el día 11 de mayo de 1936 y durante este tiempo el jugador castigado no podrá tomar parte en ninguna clase de partidos) (*La Rioja*, 14 de noviembre de 1935, p. 3).

También cosechó una derrota (dos a uno) ante un Calahorra F.C. repleto de jugadores del Logroño F.C. (*La Rioja*, 16 de noviembre de 1935, p. 3; *La Rioja*, 19 de noviembre de 1935, p. 4). Fue un partido trabado y repleto de incidentes, donde el árbitro tuvo que salir escoltado por directivos y jugadores del Haro Deportivo: una circunstancia que a la postre trajo consigo importantes sanciones de parte de la Federación Cantábrica que se sumaron a las ya impuestas semanas antes. La crónica de *La Libertad* lo recogió con suma claridad:

Partido Haro-Calahorra. Ver con disgusto a la actitud incorrecta y hostil de parte del público de Haro para con el árbitro, que tuvo que ser custodiado por directivos y buenos deportistas harense. Imponer una multa de 50 pesetas al Haro Deportivo [...] advirtiendo a la junta directiva de dicho club que, en caso de reincidencia, se impondrán las máximas sanciones e incluso la inhabilitación del terreno de juego. [...] Es de lamentar estas sanciones contra nuestros vecinos los jarreros, máxime por haberse dado el caso de que la reunión federativa de la pasada semana hubo también otro castigo contra el Haro Deportivo, consistente en seis meses de inhabilitación al jugador Cristino Marcelino por amenazas al árbitro en el anterior partido Mirandés-Haro (*La Libertad*, 23 de noviembre de 1935, p. 2).

El 29 de noviembre de 1935, Haro se enfrentó de nuevo al Burgos F.C. y al C.D. Mirandés. La prensa no arroja luz sobre los resultados de esos encuentros, pero teniendo en cuenta la clasificación a fecha de 18 de diciembre, se puede señalar sin ambages que Haro perdió ambos. El partido contra el C.D. Mirandés, que se proclamó campeón de la primera categoría regional de la Federación Cantábrica, estuvo plagado de incidentes: quince agentes de la Guardia Civil tuvieron que cuidar del orden ya que el Haro demostró «sus fueros camorristas» (*La Rioja*, 29 de noviembre de 1935, p. 4; *La Rioja*, 8 de diciembre de 1935, p. 4).

El corresponsal mirandés, de hecho, se quejó del comportamiento de la directiva y plantilla del Haro Deportivo, llevándolo incluso al territorio del enfrentamiento entre dos ciudades vecinas y a la defensa de la identidad, en este caso mirandesa:

Mal, muy mal se ha portado Haro con los deportistas mirandeses. ¿Y con quién se han portado bien, en cuestiones deportivas? Esto no es corresponder, ni medianamente, con la hidalguía y nobleza mirandesa,

pues les consta a los harenses que desde que desapareció aquella época de las vacas gordas, en que era popular el frito de “Haro, París y Londres”, Miranda de Ebro ha sido y es el refugio, como tabla salvadora, de la mayoría de los industriales, comerciantes y particulares de Haro. Esto, que lo sabe Haro con creces, debía de tenerlo muy en cuenta para dejar ese despótico orgullo y desprecio a todo lo que signifique Miranda, pues por este camino no irán a ningún lado. Este es un consejo franco, que no deben de olvidar. Y por hoy, no va más señores (*La Libertad*, 10 de diciembre de 1935, p. 2).

Los castigos federativos y la precariedad económica que atravesó el club durante estos años hicieron que la junta directiva se replegara a los límites de su municipio para tratar de reimpulsar la afición por el fútbol una vez más. Los malos resultados cosechados en su última temporada, la ausencia de una cantera de jugadores adecuada que permitiera suplir las bajas, los enfrentamientos violentos con el C.D. Mirandés y su irregularidad competitiva hicieron que Haro Deportivo cambiara de estrategia. De este modo, concentró todos sus esfuerzos en promover un campeonato infantil en junio de 1936 tras celebrar partidos amistosos entre su filial con otros de la capital, como fue el concertado contra el Juventus F.C. de Logroño el día 21. Una nueva orientación que requirió de todo el apoyo posible por parte del público, como subrayaron en la prensa:

La organización de ambos partidos ocasiona a nuestra primera sociedad deportiva un importante desembolso, por lo que se espera de todos los aficionados contribuyan con sus aportaciones a los gastos [...] para hacer posible la repetición de estas manifestaciones deportivas. (*La Rioja*, 21 de junio de 1936, p. 4).

Pese a que su organización fue exitosa al contar con la participación de seis equipos (C.D. Iturrimurri, Industrial F.C., Cossío F.C., C.D. Estudiantil, Rayo F.C. y Everton), el estallido de la Guerra Civil y las dificultades inherentes al conflicto impidió que se finalizara el campeonato. Igualmente, el Club Haro Deportivo desapareció por completo en algún momento del verano-otoño de 1936, pues las siguientes referencias que hay al respecto (al fútbol en la localidad y no al Club Haro Deportivo), como han recogido De la Fuente y Angulo son a un torneo de Instituto organizado en 1937 por el Sindicato Estudiantil Universitario (SEU), la organización sindical fascista vinculada a Falange; un partido de junio de 1938 entre una selección harense del SEU y una selección del batallón de ingenieros zapadores del Corpo di Truppe Volontarie, la fuerza de combate que envió la Italia fascista para ayudar al ejército sublevado en la guerra; y la creación del Haro Deportivo de Educación y Descanso en la década de 1940, vinculado al Frente de Juventudes de FET y JONS (De la Fuente y Angulo, 2016, p. 103 y ss.).

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo se ha comprobado que Haro Sport Club y el Club Haro Deportivo fueron dos entidades deportivas distintas. La primera se creó el 19 de marzo de 1921 y se registró como tal en septiembre de 1922.

La segunda se fundó en algún momento de abril-mayo de 1931 al calor de la nueva atmósfera sociopolítica del régimen republicano, que apoyó este tipo de iniciativas deportivas.

La situación del club durante los primeros años de la Segunda República fue compleja. El Haro Deportivo poco pudo obtener de las cenizas de Haro Sport Club, salvo algún directivo y varios jugadores, y, por eso, sus impulsores, principalmente Jesús Santiago, pero también Jesús Irazu y Miguel Díaz «Migueles», tuvieron que construir la entidad desde cero. Los pasos fueron paulatinos: organización de partidos amistosos; búsqueda de financiación y obtención de un terreno de juego, El Mazo, del consistorio municipal; constitución de una junta directiva; impulso de campeonatos y torneos locales (Copa Haro); programación asidua de eventos deportivos que ligaran fiesta, ocio, espectáculo e higiene corporal; y fomento de la afición, donde «Cholaro» fue un personaje clave.

Entre 1932 y 1936, el Haro Deportivo se convirtió en una entidad deportiva competitiva que pasó de batirse con clubes de la zona como el Najerilla F.C., el Beneficencia o el Alfaro, a ascender de categoría de manera consecutiva pasando de la serie C a la serie A de las Federaciones Guipuzcoana y Castellana en apenas tres años. Si bien, su trayectoria estuvo repleta de altibajos tanto en el campeonato mancomunado de Guipúzcoa-Navarra-La Rioja-Aragón como en el de Cantabria-Castilla-Aragón al que entró a formar parte en la temporada 1934-1935 por reorganización federativa, tal y como se señaló en un suelto de *Excelsius* de septiembre de 1934 sobre el C.D. Logroño y que aquí extrapolamos para el Haro Deportivo: «Este año, en un plan completamente distinto al de las pasadas. Por cambiar de todo, hemos combinado, mejor dicho, nos han cambiado hasta de Federación. El Deportivo Logroño, ya no es un equipo vasco; ahora pertenece a la Federación castellana» (*Excelsius*, 4 de septiembre de 1934, p. 2).

Los avatares a los que se ha hecho alusión fueron diversos, pero no difirieron de los sufridos por otras entidades deportivas coetáneas, como el C.D. Logroño, o anteriores, como Haro Sport Club. El principal problema de todas ellas siempre fue el mismo: la falta de financiación. Además, en el caso del Haro Deportivo, los problemas con otros clubes vecinos fueron bastante habituales, generándole importantes sanciones federativas e inhabilitaciones. Ya en su día Haro Sport Club tuvo serios enfrentamientos con el C.D. Logroño que le costaron el cierre de su estadio y la inhabilitación de varios jugadores del primer equipo por juego violento. Como se ha visto, Haro Deportivo sufrió la misma desdicha, si bien con otro club, el C.D. Mirandés, siendo la razón última su comportamiento y actitud, donde su orgullo identitario le llevó a ser sancionado con multas y suspensiones de diversa índole (Mota Zurdo, 2020b, pp. 159-160).

En síntesis, con la excepción de la crónica de Fernando de la Fuente sobre la historia de Haro y sus *Temas Jarreros*, investigaciones a las que se ha recurrido en el transcurso de la elaboración de este trabajo, hasta ahora no había un relato no ya historiográfico, sino analítico, sobre los orígenes del principal club de la comarca de Rioja Alta: el Haro Deportivo. Gracias

a la prensa riojana y vasca se ha podido reconstruir parte de la historia del fútbol riojaleño, aunque en realidad esta esté aún por explorar con mayor profundidad.

Todavía falta un relato que profundice en la situación del fútbol tanto en la comarca como en Logroño durante la Guerra Civil. Aquí se ha tratado de aportar algunos datos, pero a medida que se avanza en el tiempo, sumado a las vicisitudes de la guerra fratricida y el casi nulo interés que generó el fútbol modesto (por ausencia de clubes) durante el primer franquismo, resulta más complejo reconstruir la historia de entidades como el Club Haro Deportivo. Quizá, por ello, sea de sumo interés comenzar a realizar una historia comparada con entidades de similar importancia de otras regiones colindantes para así obtener una radiografía más completa de la trayectoria de los clubes de fútbol riojanos durante el primer tercio del siglo XX.

BIBLIOGRAFÍA

- Araya, R. (2000). Entre glorias y agonías: fútbol e identidad nacional en la prensa. *Revista Comunicación y Medios* (12), pp. 67-73.
- Bermejo, F. (2009). *La II República en Logroño. Ocio y Espectáculos*, Logroño: Piedra de Rayo.
- Bravo, L. J. y Olmos, J. V. (2017). *Campeonatos regionales. Vascos 1913-1940*. Madrid: CIHEFE.
- Caspistegui, F. J. y Walton, J. K. (2001). *Guerras danzadas. Fútbol e identidades locales y regionales en Europa*, Pamplona, EUNSA.
- Ciria, P. (2012). *El sueño de ser grandes: historia social del nacimiento del fútbol en Zaragoza, 1903-1936*, Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- De la Fuente, F. (2013). *Temas Jarreros III*. Haro: Ayuntamiento de Haro.
- De la Fuente, F. y Angulo, M. (2016). *Temas Jarreros IV*. Haro: Ayuntamiento de Haro.
- De Pablo, S. (2020). *Deportivo Alavés. 100 años de historia (1921-2021)*, Vitoria-Gasteiz: Deportivo Alavés S.A.D.
- Diario de La Rioja*, 12 de mayo y 18 de agosto de 1931.
- Díez Morrás, F. J. La Calzada Fútbol Club, 1923, *Historia Calceatense*, 29/VI/2017, recuperado de <https://www.historiacalceatense.com/la-calzada-futbol-club-1923/>
- Domínguez, F. Engrandecer la historia del Nájara, *La Rioja*, 9-VI-2017, recuperado de <https://www.larioja.com/deportes/futbol/tercera-riojana/201706/08/naxara-villarrobledo-engrandecer-historia-20170608004615-v.html>
- El Liberal*, 6 de septiembre de 1931; 9 de enero y 23 de junio de 1932; y 25 de agosto de 1935.
- El Mundo Deportivo*, 29 de junio de 1927.
- Euzkadi*, 15 de febrero, 10 de marzo y 5 de mayo de 1933.

- Excelsior*, 18 y 19 de agosto, 12 y 27 de septiembre y 2 de octubre de 1931. *Excelsius*, 11 de noviembre y 12 de diciembre de 1931; 9 de enero y 26 de marzo de 1932; 1 de enero de 1933; y 4 de septiembre de 1934.
- Fernández Díez, A. (2004). Los orígenes del Sport en Logroño. Notas para una historia del deporte en La Rioja, *Berceo* (146), pp. 221-236.
- Fernández, A. (2010). 1890. El origen del fútbol sevillano y sus clubes. *Cuadernos de Fútbol: Primera revista de historia del fútbol español* (10), pp. 1-15.
- Fernández, C. (1990). *El fútbol durante la Guerra Civil y el franquismo*, Madrid: San Martín.
- Gómez Urdáñez, J. L. (2018). Haro histórico. Haro: Ayuntamiento de Haro-Fundación Universidad de La Rioja. Recuperado de <http://www.gomezurdanez.com/haro/>
- González-Calleja, E. (2014). El Real Madrid ¿equipo de España? Fútbol e identidades durante el franquismo, *Política y Sociedad*, 51 (2), pp. 275-296.
- González-Calleja, E.; Cobo Romero, F.; Martínez Rus, A.; y Sánchez Pérez, F. (2015). *La Segunda República Española*. Barcelona: Pasado y Presente.
- Gutiérrez-Chico, F. (2020). Uno para todos y todos para uno. Athletic Bilbao: singularidad deportiva, transversalidad de la identidad. *Papeles del CEIC*, 1.
- Hobsbawm, E. y Ranger, T. (2012). *La invención de la tradición*, Barcelona: Crítica.
- Iturriaga, Á. (2015). *El poder político y social en la historia del Fútbol Club Barcelona (1899-2015)*, Logroño: Universidad de La Rioja.
- La Libertad*, 28 de mayo y 16 de junio de 1932; 11 de marzo de 1933; y 2 de abril, 23 de noviembre y 10 de diciembre de 1935.
- La Rioja*, 26 de marzo y 7 de abril de 1927; 11 de marzo de 1928; 22 de julio, 3 y 19 de agosto de 1931; 22 de julio y 13 de agosto de 1932; 26 de marzo, 15 de agosto, 14, 16, 19 y 29 de noviembre y 8 de diciembre de 1935; y 21 de junio de 1936.
- Llopis, R. (2020). Deporte e identidad nacional: articulaciones y desconexiones en contextos postnacionales. *Papeles del CEIC*, 1.
- Lozano, C. (2020). 1934-36: el último intento de conjugar la Liga española y los Campeonatos Regionales, *Cuadernos de fútbol: primera revista de historia del fútbol español* (119), pp. 1-8.
- MacClancy, J. (2003). Nacionalismo en juego: los vascos de Vizcaya y el Athletic Club de Bilbao, en Medina, F. X. y Sánchez, R. (ed.). *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España*, Barcelona: Icaria, pp. 137-157.
- Martín, J. El Haro Deportivo dedica el pregón a «sus compañeros de viaje». *Haro Digital*, 8/IX/2019, recuperado de <https://harodigital.com/noticias/el-haro-deportivo-dedica-el-pregon-a-sus-companeros-de-viaje/>
- Mota Zurdo, D. (2019a). El (no-)centenario del Haro Deportivo. *Cuadernos de Fútbol: Primera revista de historia del fútbol español*, 108 (1), pp. 3-4.

- Mota Zurdo, D. (2019b). Haro Sport Club: origen, estabilización y primeros campeonatos (1921-1924), *Berceo*, 176, pp. 9-34.
- Mota Zurdo, D. (2019c). Los pioneros del fútbol riojano: Agrupación Deportiva Gran Casino y Logroño Recreation Club (1900-1920). *Materiales para la historia del deporte*, 19, pp. 78-93.
- Mota Zurdo, D. (2020a). El velocipedismo/ciclismo en La Rioja en el siglo XIX: sobre el origen e historia de las sociedades Veloz Club Riojano de Logroño y Club Velocipedista Harense. *Materiales para la Historia del Deporte* (20), pp. 39-53.
- Mota Zurdo, D. (2020b). *Entre la pasión y la gloria. El fútbol riojano a través de Haro Sport Club (1913-1929)*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- Naranjo, B. y Belmonte, A. ¿Nació el Sevilla FC en 1890? *Huelva Información*, 11/II/2013, recuperado de https://www.huelvainformacion.es/opinion/articulos/Nacio-Sevilla-FC_0_669833457.html
- Prudencio Alcalá, E. y Arraiz Cenzano, J. (1990). *Club Deportivo Logroñés (cinco décadas de fútbol). I Parte: de 1940 a 1964*. Logroño: Rioja 7 días.
- Pujadas, X. y Santacana, C. (2001). La mercantilización del ocio deportivo en España: el caso del fútbol, 1900-1928, *Historia Social* (41), pp. 147-168.
- Quiroga, A. (2014). *Goles y banderas: fútbol e identidades nacionales en España*, Madrid: Marcial Pons.
- Rojó, E. (2014). El fútbol: reflejo permanente de la diversidad nacional del estado español desde sus orígenes, *Apunts: Educación física y deportes* (116), pp. 23-32.
- Santacana, C. (2004). *Meu primer llibre del Barça*, Barcelona: Combel.
- Santacana, C. (2008-2009). Una lectura sociopolítica del FC Barcelona, *Estudis balearics* (92-93), pp. 113-120.
- Simón, J.A. (2015), *Construyendo una pasión: el fútbol en España, 1900-1936*, Logroño: UNIR Editorial.
- Simón, J.A. (2016). Fútbol global e identidades nacionales en 1925: la gira del Club Atlético Boca Juniors en España a través de su impacto en la prensa. *Historia Crítica* (61), pp. 45-63.
- Souto, S. (2013). Las diferentes «caras» de la modernización: juventud y movilización”, en Villacorta Baños, F. y Rico, M. L. (eds.). *Regeneracionismo autoritario. Desafíos y bloqueos de una sociedad en transformación: España, 1923-1930*, Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 163-178.
- Torreadella, X. (2016). España, regeneracionismo y deporte durante la I Guerra Mundial, *Athena Digital*, 16 (1), pp. 237-261.
- Torreadella, X. y Nomdedeu, A. (2016). La popularización del fútbol en España. Análisis del fenómeno a través de la literatura especializada del fútbol (1920-1936), *Revista general de información y documentación*, 26(1), pp. 119-146.
- Vida Riojana*, 14 de mayo de 1927.